

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Habilidad en la cuerda floja

Autor/es:
Saborit, José

Citar como:
Saborit, J. (2000). Habilidad en la cuerda floja. La madriguera. (32):68-68.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41910>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Habilidad en la cuerda floja

Colgados en Los Angeles

L. A. without map

Mika Kaurismäki

Reino Unido-Francia-Finlandia, 1998.

Desafortunadamente traducida como *Colgados en Los Angeles* nos llega la última producción de Mika Kaurismäki, hermano de Aki. Hace años pudimos ver en nuestras pantallas *Helsinki-Nápoles, todo en una noche* (1987) y hemos tenido noticias acerca de *Ti-grero* (1994), film protagonizado por Samuel Fuller y Jim Jarmusch, galardonado con el Premio Internacional de la Crítica del Festival de Cine de Berlín.

L. A. without map se basa en una novela autobiográfica de Richard Rayner y cuenta el viaje iniciático de un inocente europeo a la Meca del Cine, L. A. Nos introducimos en la historia simpatizando con un joven escocés llamado Richard (David Tennant), propietario de una funeraria en la pequeña localidad inglesa de Bradford y aspirante a escritor: colabora redactando obituarios para un periódico local y tiene una novela sin publicar. Pese a todo ello, posee una envidiable frescura y sentido del humor, de modo que en el transcurso de un neblinoso entierro siente las desconsideradas flechas de Cupido al encontrar por allí, en una fortuita escala de viaje, a una mujer llamada Barbara (Vinessa Shaw), propietaria de agraciado rostro y largas piernas, esforzada aspirante a actriz, es decir, camarera. Cuando ella regresa a L. A., la ciega pasión conduce a Richard hasta su la-

do, y es allí donde su inocencia, su amor y sus aspiraciones literarias se dan de bruces con el entramado de *componendas propio de la industria hollywoodiense*, especialmente patético entre sus menesterosos aspirantes, carentes de entereza y prácticamente dispuestos a cualquier calamidad por conseguir un papel.

La decepción del simpático europeo entre las trampas del sistema americano, la infausta lucha de un hombre abrumado frente un enemigo magnífico e impersonal, el contraste entre el austero paisaje victoriano y el desquiciado glamour hollywoodiense, sirven a Kaurismäki para metaforizar las significativas diferencias entre dos modelos de producción cinematográfica, asunto nada baladí ya presente en *Helsinki Nápoles...* (notable simbiosis entre el *thriller* norteamericano y la comedia italiana) que

en esta cinta se a-borda desde los difíciles límites entre la comedia y la tragedia, desde el amor salpicado de odio, desde una suave y algo esquizofrénica ironía crítica que deja un sabor agrídulce en las sonrisas que provoca. No podía ser de otro modo, siendo éste un film que posee la virtud –y la limitación–, de encarnar en su propia producción la problemática que narra: la tensión, a veces desgarradora, entre, digamos, libertad creativa (para entendernos) y condiciones de producción, mercado. Para muestra un botón: el *happy-end*, que no voy a contar, resulta a todas luces impuesto, aparece como un minúsculo pegote que resta veraci-

dad y contundencia a la pretendida crítica del hegemónico sistema norteamericano. Pero tenía que ser así.

Compensan, sin embargo, otras muchas cosas: la agilidad narrativa, el humor y las resonancias de la mejor comedia norteamericana, desde la adscripción a la tradición independiente, la *mano* de Fuller y Jarmusch (Richard es extraño en un dudoso paraíso...), los sugerentes juegos y confusiones entre ficción y realidad, la nada vacua intertextualidad (continuas referencias cine-



matográficas por medio de escogidas proyecciones y carteles), los guiños en busca del espectador cómplice, la presencia de Anouk Ainée y Johnny Deep (nadie mejor que *Dead Man* como *alter ego* cinematográfico del dueño de una funeraria...) y en especial, la habilidad para conjugar lo inteligente y lo divertido, el humor crítico y la complacencia; habilidad, en suma, para moverse en la cuerda floja, una de las escasas posibilidades respetables, si dejamos al margen heroicas radicalidades merecedoras de todo elogio, que estos complicados tiempos dejan al buen cine.

José Saborit